



A1263

24/10/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL EDIFICIO NICASIO PAJARES, EN LA FUNDACIÓN CAMILO JOSÉ CELA

Iria Flavia (A Coruña), 24-10-2001

Señor Presidente de la Xunta y señor Presidente de la Fundación, querido Camilo José Cela; señora Ministra, señor Alcalde, señoras y señores, y queridas amigas y amigos,

"El que resiste gana". Éste es el lema que campa en el blasón del Marquesado de Iria Flavia --que, por cierto, me gusta mucho y no me es ajeno del todo--, que viene a ser el compendio de la vida y la obra de nuestro Premio Nobel. Porque Cela ha ganado, de eso no tenemos ninguna duda, y con él hemos ganado todos sus lectores en España y en el mundo. No sólo hemos ganado con su obra, sino también con el ejemplo de un hombre entregado a la vocación de las letras, que es, en definitiva, una vocación humanista, porque el ser humano está en el centro de la obra de Cela.

La literatura de Cela es, por eso, un viaje continuo de la escritura y hace al ser humano con la mochila a la espalda, y creo que Cela no ha dejado nunca atrás aquella mochila de su "Viaje a la Alcarria", que ha ido llenando de libros a lo largo del camino. Porque él ha sido un trotamundos en todos los sentidos: ha recorrido mundos reales y mundos de ficción, mundos de recuerdos y mundos de ensoñaciones; pero nunca ha olvidado la tierra de donde partió para su viaje a la universalidad a través de la palabra, esta Iria Flavia de resonancias patricias, que ahora nos recordaba don Manuel Fraga, que está en los orígenes del imaginario jacobeo y que le tocó en suerte estar en los orígenes de este poderoso fabulador que es Camilo José Cela.

Esta Iria Flavia es el principio y destino de una Fundación, que es balance y es futuro para la vida y la obra de uno de los escritores que mejor singulariza la plenitud de un siglo de nuestra literatura. Una Fundación cuyo proyecto culmina hoy y que es la mejor expresión, pero no la única, de la generosidad de Cela hacia Galicia y hacia España.

La permanente tentación de acabar con las grandes figuras, con los hombres más destacados de nuestra nación, es una tradición asentada en algún sector de nuestra sociedad.

He querido asistir a este acto, entre otras razones, por cariño hacia la persona, la obra y la figura de Cela; pero también porque es una tarea imprescindible la de homenajear a los mejores hombres de nuestra nación, a los ejemplos vivos de lo que los españoles

somos capaces de hacer. Y, de entre lo mejor que tenemos, Camilo es probablemente lo mejor.

Así que muchas gracias, Camilo, en nombre de todos.